

La fractura del mundo reemplaza la hegemonía

Por: [Pablo Gandolfo](#)

Globalización, 19 de abril 2023

[Rebelión](#)

Región: [China](#), [EEUU](#)

Tema: [Geopolítica](#), [Hegemonía mundial](#)

Debilitado en su base económica y desprestigiado en el plano internacional por su política ultraagresiva de los últimos 30 años, Estados Unidos reemplazó como concepto estratégico la hegemonía por el caos controlado y ahora por la fractura del mundo. Ucrania es el primer capítulo de ese giro. ¿Qué rol cumple Taiwán, en la estrategia estadounidense?

En la cúpula geoestratégica estadounidense hay preocupación. No es para menos. Los problemas pospuestos por décadas se acumularon y se están agravando y acelerando todos juntos. Los expedientes se amontonan en los escritorios y los mocasines ajetrean los pasillos. Como un equipo que pierde, a medida que la cuerda se tensa las divergencias crecen.

En las últimas semanas, al debilitamiento progresivo de Ucrania en el campo de batalla se sumaron la quiebra de bancos en Estados Unidos, el rol creciente de China en la arena internacional –para peor ubicándose como fuerza portadora de paz-, el lento pero constante aumento del comercio por fuera del dólar, la solidificación de la alianza estratégica entre la mayor potencia económica y la segunda mayor potencia militar y el incipiente malestar social en Europa –empezando por Francia- que en caso de crecer se puede convertir en una amenaza grave en el único frente que no presentaba tormenta.

Desde el comienzo de la guerra en Ucrania hubo sectores críticos dentro de Estados Unidos a la política encaminada por la presidencia Biden, pero provenían de alguna “rara avis” dentro del *establishment*. Ahora el debate se está trasladando al centro.

Mientras la Rand Corporation llamaba a negociar con Rusia, John Kirby vocero del Consejo de Seguridad Nacional, rechazaba el plan de paz chino antes de conocerlo, mientras la prensa comercial parece estar aclimatando al público estadounidense a la idea de que la guerra no terminará con Ucrania recuperando su territorio, la principal responsable individual de la guerra, Victoria Nuland, incita a atacar Crimea; mientras el Departamento de Defensa baja el precio a las armas nucleares tácticas en Bielorrusia, Gran Bretaña envía munición antitanques con uranio empobrecido.

Con el trasfondo de la inflación, más la fuerte suba de tasas de interés por parte de la Reserva Federal, la situación interna de Estados Unidos empeorará sustantivamente en los próximos meses, lo cual es un caldo de cultivo temible de cara a la reacción por parte de la clase dominante para capear esa tormenta. Basta revisar su currículum en la historia reciente.

Dentro de las aguas revueltas hay coincidencia sobre la necesidad de tensionar incrementalmente con China y desacoplar las economías. El debate queda acotado a cuánto y cómo elevar esa tensión. La posición más suave es restringir la disputa a sectores claves y dificultar el acceso chino a nuevas tecnologías. En esa definición entran los microchips y semiconductores, una estrategia destinada a impedir que China supere a Estados Unidos en tecnologías de punta.

La segunda es avanzar hacia un desacople completo de ambas economías. Como se trata de la principal relación comercial del mundo –China exporta a EEUU 452 mil millones de dólares, y EEUU a China 136 mil millones-, dada la densa trama de vínculos y dependencias mutuas, no es algo que pueda hacerse por decreto o por apelaciones a la voluntad.

Según [Zhang Monan del think tank ChinaUs](#), especializado en las relaciones entre ambos países, la Ley de Innovación y Competencia, la Ley CHIPS y la Ley de Reducción de la Inflación de EEUU “están diseñados para ajustarse de un sistema de cadena de suministro industrial global centrado en China a uno centrado en EEUU”.

El peligro para todos nosotros radica en las opciones estratégicas que tomará el aparato de estado norteamericano para hacer posible una política de ese tipo. Las leyes marcan una dirección, pero una ruptura de ese tamaño no se implementa mediante una norma, sino creando la situación que la haga necesaria.

Las palabras y las cosas

Las palabras no alcanzaban para fracturar a Europa de Rusia, entonces se creó el escenario que lo hiciera inevitable. Las sanciones contra Rusia venían de una década antes, pero fue imprescindible el hecho desencadenante para llevarlo al cénit. La guerra permitió hacer a un lado a los tibios, acusar de “putinistas” a los fríos y que la dirección quedara en manos de los más belicista, tanto en la UE como en EEUU.

Con China las palabras sirven menos que con Rusia, porque los vínculos de los demás países con ella son más sustantivos. China es el principal socio comercial de 129 sobre 190 países. Para que la guerra comercial que Estados Unidos emprendió contra China desde Trump tenga éxito, necesita que esos países disparen a sus propios pies. Y es indispensable que el tercer espacio geoeconómico del mundo, la Unión Europea, acompañe la iniciativa y se autoampute más dedos que los que ya perdió en Ucrania.

Una guerra comercial unilateral contra China solo perjudicaría al capital estadounidense en beneficio de Europa. Crear el hecho es condición necesaria para que los “socios-competidores” –vasallos según algunos estrategas estadounidenses- se vean compelidos a seguir ese mismo rumbo. Sino lo hicieran quien dispararía a sus pies sería Estados Unidos, que progresivamente perdería su posición económica dentro de Europa.

Allí entra Taiwán en la ecuación, una herramienta a la mano para convertir en línea de acción una política que por otros medios es imposible de maximizar. Como se aprecia por la magnitud del juego, el hecho en cuestión no puede ser una minucia. La política desarrollada por Estados Unidos en Ucrania demuestra la voluntad por parte del *establishment* de avanzar en ese curso. La visita del año pasado de Nancy Pelosi a Taiwán es indicativa de esa misma voluntad.

Mientras no se produzca un cisma en la política estadounidense –y una elección por si

misma no es un cisma- la estrategia está trazada; fracturar el mundo y llevar para su lado todo lo posible. Ucrania fue el disparador que realizó esa política en el Viejo Continente.

En esa nueva configuración, junto a Europa el otro baluarte estadounidense deberá ser América Latina, donde probablemente también será necesario algún desencadenante. El presidente brasileño Lula recibió una fuerte presión para posponer un viaje a China que finalmente realiza esta semana. Por su parte el presidente argentino Alberto Fernández fue recibido por Biden y luego enfrió tres obras estratégicas que iban a ser financiadas por Beijing. Mientras tanto, a través de Paraguay el Pentágono, logró introducir la presencia permanente de militares estadounidenses en la estratégica vía navegable del Río Paraná, por donde sale la producción de cereales.

En Asia y el Pacífico hay países alineados a uno u otro lado de la disputa, mientras que África es terreno de continuos enfrentamientos incluyendo guerras de baja intensidad. En todos lados habrá quienes intenten la difícil tarea de transitar por la bisectriz. El principal "global player" en esa tesitura es India, que comparte los BRICS con unos, mientras participa en el QUAD con otros, una iniciativa de seguridad de Estados Unidos en el Pacífico, impulsada en su momento por el neoconservador Richard Cheney y revivida por Trump. El o los "hechos" tienden a reducir al mínimo el margen de maniobra de quienes pretendan equidistancia.

A diferencia de la Guerra Fría, se trata de un ordenamiento menos estanco, donde la mayoría de los países mantienen relaciones con los dos polos. Pero eso se puede modificar en tanto el conflicto tienda a resolverse en el plano militar.

Hegemonía, caos y fractura

Las guerras de Afganistán e Irak, comenzaron con el concepto de mantener la hegemonía. Bajo ese proyecto, luego de la invasión debería haber comenzado una reconstrucción del país mediante un Gobierno dócil en un territorio pacificado. Esa planificación quedó sepultada en algún lugar de las arenas del desierto iraquí. Tanto, que el actual Gobierno en Bagdad, además de tener un buen vínculo con Irán está evaluando comerciar con China en yuanes y así hace su pequeño aporte para debilitar al dólar.

Como consecuencia de ese entierro, las guerras de Libia y Siria trajeron dos novedades. Por un lado el "liderazgo en la retaguardia" -concepto enunciado por la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton- con Francia y Gran Bretaña ocupando la vanguardia en el ataque militar a Libia. El giro se debía al costo político que implicaba para Estados Unidos encabezar las agresiones luego de los dos primeros fracasos. De paso, introducía tensiones al interior de la UE al convidar con los beneficios imperiales a dos países europeos perjudicando a otros. El eje de una potencial autonomía europea pasa por Berlín y París, dos países que habían coincidido en 2003 en su oposición a la invasión de Irak. Estados Unidos buscaba 8 años después, construir un eje París-Londres que equilibrara a Berlín e impidiera una acumulación de fuerzas tal que pudiera aspirar a la autonomía estratégica en tres áreas claves: política exterior, abastecimiento energético y defensa.

La segunda novedad era la estrategia del caos, esto es, destruir los estados y crear un caos controlado. No se llegaba a esa situación por fortaleza sino por debilidad: la fuerza militar había demostrado capacidad de derrotar a un ejército enemigo, pero no hubo capacidad política de estabilizar al país atacado. La forma de enfrentar esa debilidad fue entonces, que aquello que no se puede dominar no sea dominado por nadie, y dentro de ese territorio

mantener el control de los enclaves que se considere necesario. Libia fue una aplicación exitosa de esa lógica, que terminó con la caída del Gobierno de Gadafi y el control occidental sobre los recursos energéticos. En Siria solo se cumplieron objetivos parciales, no cayó el Gobierno, pero se garantizó que los proyectos iraníes de construir gasoductos hacia el Mediterráneo no tuviera un horizonte de estabilidad.

Ninguno de los conceptos es puro. Pueden presentarse superposiciones o una evolución dinámica que lleva de uno a otro. Así como la estrategia hegemónica desembocó en el caos, -si bien más difícil- un éxito inesperado pudo llevar del caos a una nueva hegemonía.

Ucrania abrió una nueva etapa, ya no solo se trata de crear caos para que un enemigo no controle un determinado territorio. Es un catalizador para fracturar el mundo admitiendo que una parte será controlada por ese enemigo, al mismo tiempo que se «caotizan» otras zonas que se mantendrán en disputa. Ucrania es solo el primer capítulo de la fractura estratégica que intenta el Departamento de Estado. No el último.

Pablo Gandolfo

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)
Derechos de autor © [Pablo Gandolfo](#), [Rebelión](#), 2023

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Pablo Gandolfo](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca